

La Historia en 1996

Celso Almuíña

Resulta cuando menos aventurado tratar de emitir un juicio estimativo acerca de la «añada» historiográfica de un período concreto (en nuestro caso 1996), aunque sólo se tenga en cuenta el dato parcial de la fecha de publicación, dado que toda obra es fruto de una larga y reflexiva elaboración. Hay un segundo elemento distorsionador que se refiere a la información y sobre todo a la valoración. Es muy difícil tener información inmediata y relativamente completa de todo lo publicado sobre historia, especialmente por lo que se refiere a los ámbitos internacional y local. Si la relación puntual (anual) resulta ya de por sí difícil, la valoración de la misma viene a ser mucho más aleatoria. De ahí que, entiendo, es necesario variar un tanto la óptica o si se prefiere la metodología a la hora de enfrentarse con esta tarea historiográfica que la Asociación de Historia Contemporánea se ha impuesto.

Hay factores de otra índole, como pueden ser el olvido y/o escaso conocimiento de determinadas historiografías, que es necesario incorporar a nuestro acervo comparativo y por ende metodológico e interpretativo. Pero hay un factor más, tal vez coyuntural, que apunta en esta misma dirección de prestar atención a otras historiografías a las cuales se las ha rozado muy tangencialmente, me refiero al papel que la instrumentalización de la historia está jugando en determinadas áreas geográficas (el espacio balcánico es paradigmático) o bien, sin llegar a tales extremos, por la profunda «reconversión» interpretativa a la que está sometido el quehacer histórico en general y en especial determinadas historiografías.

Desde estas premisas -limitaciones y/o cambios bruscos- se ha pretendido trazar la urdimbre de este volumen. Esquema que sin duda habrá que matizar convenientemente, pero que trata de superar o al menos com-

piementar al anterior, el cual, por otra parte, ha rendido sin duda frutos importantes; pero que como la metodología misma debe estar sometido a revisión periódica, a fin de acercarse cada vez más a un tipo de información, interpretación y valoración lo más acorde posible con las necesidades de los contemporaneístas.

Desde esta perspectiva, el primer apartado de este volumen está dedicado a otras historiografías, en donde se pretende conjugar las últimas publicaciones destacables (en ese ámbito cultural) dentro de un contexto un poco más amplio que el anual. El último quinquenio ha sido la norma general. En el caso de Portugal, y sin que sirva de precedente, se ha ampliado mucho la visión por tratarse de un historiografía tan próxima, interesante y al mismo tiempo tan desconocida. En este caso se ha pretendido ofrecer dos visiones complementarias, la interior y la de los lusófilos hispanos; aunque no desconozco que habría que contar con otras miradas, como por ejemplo la brasileña, tan interesante, pero que por razones de espacio ha sido preciso posponer para mejor ocasión, pese a disponer del correspondiente y documentado texto.

La amplia, rigurosamente inédita y primera visión general de la historiografía portuguesa nos la ofrece José Tengarrinha (catedrático de la Universidad de Lisboa). Precisamente por ser un campo prácticamente inédito va precedida de un rápida mirada sobre etapas anteriores a la contemporaneidad. La «revolución de los claveles» o «del 25 de abril» sin duda ha supuesto una ruptura importante dentro de la historiografía portuguesa. Tengarrinha, gran conocedor del panorama historiográfico portugués e incluso inmerso en los últimos acontecimientos, ha sido capaz de trazar una panorámica de la historiografía portuguesa, en adelante, de obligada consulta, por supuesto para los historiadores españoles, pero me atrevería a afirmar que incluso también para los mismos portugueses. Campo prácticamente inédito hasta el presente en el país hermano. Trabajo de obligada consulta y cuyo interés es indudable para todos aquellos que se quieran acercar simplemente a la historiografía portuguesa o deseen abrir nuevas brechas en la historia comparada peninsular, hasta el presente en un segundo plano, aunque no totalmente olvidada.

Hipólito de la Torre, nuestro más destacado lusófilo, se ha encargado de recoger y sintetizar los estudios que desde la perspectiva hispana se han realizado sobre Portugal. Ciertamente podrían haber sido muchos más, pero tampoco estamos ante un campo totalmente yermo; máxime si tenemos en cuenta que nuestra historiografía está demasiado encerrada en sí misma (salvo en la proyección americana). Ensimismamiento que

sería necesario (obligación) corregir. Los congresos y los contactos son cada vez mayores. El horizonte 98 va a ser una buena ocasión para una reflexión conjunta. Ojalá que sea el punto de partida para un estrecho contacto de los historiadores peninsulares. En este sentido la síntesis de Hipólito de la Torre es punto de arranque obligado.

El caso de Yugoslavia es paradigmático para tratar de comprobar en qué medida historia y política se entrecruzan; es decir, los compromisos de las interpretaciones históricas distan mucho de ser inocuos, en este caso en clave nacionalista. El neorromanticismo interpretativo (historias nacionales) ha utilizado la historia en este «enfermo» espacio como instrumento justificativo hasta desembocar en nacionalismo exacerbado. Por todo ello, resulta ser un paradigma historiográfico trágicamente representativo. Trivo Indjié (luchador en el frente anterior y comprometido en la búsqueda de entendimientos, hasta la implicación personal) ha sido capaz de ofrecernos una visión o mejor varias visiones (loable intento de desdoblamiento y de objetividad) del actual panorama historiográfico de este espacio balcánico y en qué medida historia y acontecimientos están relacionados; es decir, influencias mutuas entre interpretaciones históricas (nacionalistas) y acontecimientos, y viceversa. Aunque ello, lógicamente, no implique un planteamiento determinista, en el sentido de ser concretas interpretaciones históricas las determinantes de la confrontación civil. Las causas sin duda son múltiples y de índole muy diversa. Y también que, aun en minoría, existen historiadores en este ámbito que tratan de no adoptar una posición de partida nacionalista, aunque su labor sea muy difícil y torpedeada. Nadan contra corriente histórica e historiográfica.

El trabajo de Trivo Indjié me atrevo a señalar que es de obligada consulta no sólo desde un punto de vista historiográfico, qué tipo de historia se ha venido haciendo en los últimos años y ahora mismo en la primera y segunda Yugoslavia, sino que además nos sirve como una de las claves explicativas (factor histórico-cultural) para tratar de comprender lo que está pasando en este «enfermo» espacio europeo. En este sentido, otras aportaciones anteriores de Trivo Indjié serían complementarias en esta segunda vertiente acerca de las causas del desencadenamiento del conflicto nacionalista, precisamente en un espacio teóricamente organizado anteriormente en clave internacionalista.

Sin duda, por razones obvias, que no es preciso recordar aquí, importancia decisiva tiene en nuestro campo lo que ha venido ocurriendo en Rusia desde el año 1990. Si los cambios en el campo del pensamiento

son por naturaleza muy lentos, si las dificultades de toda índole son muchas y además que los resultados de nuevos enfoques/temáticas tardan algún tiempo en cristalizar, bien podemos hablar de una etapa de auténtica «crisis» (haber salido de un puerto sin aún haber recalado en otro) en la historiografía rusa. Si a todo ello sumamos la importancia de la historiografía rusa y su gran influencia en otras historiografías se comprende perfectamente que no quedase fuera de nuestra óptica historiográfica.

Oiga Volosiuk, gran conocedora de la historiografía rusa y destacada hispanista (catedrática de la Universidad Patricio Lumumba), ha sido la encargada de señalarnos los cambios y resistencias que en este último quinquenio han tenido lugar en la historiografía rusa. La conclusión que se obtiene es que los cambios son muy lentos, no faltan posiciones numantinas (coherentes con planteamientos clásicos), algunos debates eclécticos en la dirección de un simple cambio nominalista (formación/civilización), los rupturistas (occidentalistas) e incluso los que reaccionan violentamente contra interpretaciones del pasado (marxismo), algunos de los cuales con una amnesia total se apuntan a interpretaciones ultraliberales. El panorama es muy amplio. Muy complejo. Está en plena ebullición (discusión). Habrá que esperar más, pero en cualquier caso seguir muy de cerca el resultado de los debates historiográficos que con toda seguridad se seguirán produciendo e incluso se intensificarán en Rusia en los próximos años.

Oiga Volosiuk desde su atalaya universitaria privilegiada ha sido capaz ya de ofrecer datos e incluso adelantar intuiciones de una historiografía en plena crisis de transformación o si se quiere de nuevas señas de identidad. De momento, el debate está en plena marcha, posiblemente en una fase de compromiso entre dos interpretaciones (marxismo/liberalismo) que en otros muchos campos (cosmovisiones) tienen las espadas en alto. Tal vez la duda está, una vez en retroceso los planteamientos internacionalistas, en si el liberalismo (¿ultraliberalismo?) triunfante se decanta por una acentuada vía particularista (nacionalista), lo que parece que en la antigua URSS se está produciendo. El problema de las nacionalidades, en casos nacionalismo fundamentalista, está desenterrando el hacha de la guerra. Habrá que seguir con gran atención, a partir de esta buena base que nos ofrece Oiga Volosiuk, los cambios, aportaciones, etc., de la sin duda importante historiografía rusa.

Aunque intentamos ofrecer alguna otra radiografía menor de historiografías de otros países englobados dentro de la antigua URSS, sin embargo por razones de espacio tenemos que renunciar a ello. Ocasión habrá en posteriores números, si así se estima conveniente.

El caso de Cuba es especial por muchas razones. Tampoco es preciso especificarlas. Ofrecer una visión de los últimos años -planteamiento inicial- resultaba bastante difícil y ciertamente no muy rentable, puesto que desde la década del sesenta hasta nuestros días la continuidad es evidente; además Carmen Alrrwdóvar (catedrática de la Universidad de La Habana) tiene ya publicado un amplio estudio sobre la historiografía cubana. Hay, por otra parte, un elemento de oportunidad, me refiero al próximo 98. Esta segunda ha sido la vía seguida para hacer un repaso desde el lado cubano (otra cuestión sería el español) sobre lo realizado, las carencias, interpretaciones, metodologías, fuentes, etc., sobre las interpretaciones que desde la atalaya cubana se han vertido sobre los acontecimientos de hace un siglo, que tanta importancia tuvieron tanto para Cuba como para España. El resultado valoro que, además de muy interesante por coyuntura histórica, lo es también por la amplia información que nos proporciona acerca de un amplio elenco de historiadores y el encuadramiento de cada uno dentro de los distintos campos temáticos. Un buen e imprescindible punto de partida desde una visión historiográfica cubana ante el reto historiográfico que este nuestro 98 (1998) nos está demandando.

Lógicamente en todas estas visiones sobre esas «otras historiografías» se nos ofrecen referencias bibliográficas recientes de la producción bibliográfica general, al menos de las historiografías auscultadas. Información —deseo insistir sobre ello— no de forma aislada (libro suelto), que en la mayor parte de los casos sirve de poco por descontextualización y/o aleatoriedad, sino una bibliografía integrada y avalorada; esto es, puesta en escena historiográfica. Si se repasa este apartado, aunque sólo sea someramente, apreciamos la incorporación a nuestro acervo historiográfico no sólo de gran cantidad de nuevos títulos —algunos ciertamente ya conocidos— y, lo que me parece más importante, dichas obras encuadradas y sistematizadas dentro de sus respectivas historiografías.

Capítulo aparte merecen las críticas temáticas. No se trata de reseñas de obras aisladas, sino de estados de la cuestión, o, si se prefiere, de la situación historiográfica de determinados campos temáticos y/o especialidades históricas. La selección de estos campos es siempre parcial por limitada y por la particular visión y/o coyuntura del editor. Partiendo de esta premisa, sí quisiera señalar las razones que me han llevado a focalizar la atención sobre los núcleos temáticos seleccionados. Dos son las razones. En unos casos por estar marginadas estas historiografías, aunque sea por razones bien diversas o, si prefiere, no integradas dentro

de la historiografía general. En otros casos, precisamente porque la investigación lo demanda, por las aportaciones en determinados campos. En resumen, rescatar parcelas históricas, que estimo imprescindibles desde la deseada visión globalizadora, a fin de incorporarlas al cauce general o bien dar cuenta de las últimas aportaciones en áreas clásicas y/o sensibles.

En el primer grupo incluiría las parcelas históricas e incluso historiográficas (en la medida que trabaja con metodologías e interpretaciones específicas), como son, entre otras, la Historia de la comunicación social y de la Educación.

Del rescate del baúl de los recuerdos situaría a la Historia de las relaciones internacionales, tan olvidada e incluso injustamente denostada y que en los últimos tiempos está recobrando el lugar que se merece, desde nuevas perspectivas y metodologías. También en este campo ubicaría, aunque por razones distintas, todo lo referente a los estudios sobre masonería, que han sido muy abundantes en los últimos tiempos.

Por sus aportaciones, en un tiempo de necesidades interpretativas, e incluso por ciertos olvidos, entiendo que la Historia de la historiografía debe incluirse en este apartado. En los últimos años la «cosecha» en este campo ha sido abundante, lo cual es síntoma de la preocupación (cambios) que en el campo de nuestro quehacer (reflexión) está teniendo lugar.

La muy trabajada, siempre campo atractivo para muchos, Historia agraria está experimentando un giro sorprendente, por lo menos en cuanto a conclusiones, puesto que hemos pasado de considerar a nuestros campesinos de atrasados e ignorantes y ahora, bajo el término de «adaptativos» (habría que buscar otro, tal vez pragmáticos, realistas o con los pies a ras de suelo), hemos pasado, posiblemente, a «rescatarlos» en exceso (¿idealizarlos?). En cualquier caso, ahí está la nueva metodología o más bien la nueva valoración de su quehacer. Giro un tanto espectacular que habría que fundamentar, entiendo, bastante más.

Y, desde luego, una vez que la II República y la Guerra Civil parece que han cedido un tanto en las preferencias historiográficas, la Transición sigue atrayendo investigadores y ofreciendo nuevos e interesantes frutos.

En todo caso se trata de ofrecer desde una óptica bibliográfica relativamente amplia y/o novedosa panoramas generales sobre determinados campos temáticos. No simplemente análisis aislados, por interesantes que sean. La integración historiográfica la juzgamos muy enriquecedora por lo que de comparación y contraste ofrece al historiador.

Si pasamos al campo de la Reseña de obras significativas durante este período es preciso confesar la dificultad selectiva, dentro del amplio

panorama que se nos ofrece; responsabilidad compartida en un segundo escalón con aquellas personas que bien no han respondido a la información pedida y/o a cumplimentar la reseña encargada. En todo caso, debemos destacar más lo positivo -*la* cooperación- que tratar de diluir responsabilidades en posibles fallos de la cadena historiográfica.

Como primer criterio se ha prescindido conscientemente de obras de carácter general, tipo manuales, primero por la complejidad y diversidad interna de muchos de ellos; segundo, porque las editoriales hacen llegar puntualmente información de sus productos y, en definitiva, por tratarse de profesionales y especialistas a los que en principio va destinado este libro no parece oportuno, dado el corto espacio disponible, diluirse demasiado en obras de carácter general; instrumentos imprescindibles para la enseñanza, pero un tanto alejadas de la investigación puntera. No obstante, alguna de estas obras, por la investigación de primera mano que incluye, bien hubiese podido figurar entre esta selección; sin embargo, la ruptura del criterio general hubiese creado más de una suspicacia y recelo.

En el otro extremo, están aquellas obras excesivamente localistas; aunque ciertamente no podemos evitar el excesivo localismo dada la actual orientación de nuestra historiografía. Sin embargo, el localismo viene dado no tanto por el espacio abarcado como principalmente por el método erudito empleado carente de horizonte comparativo.

En medio de esos dos extremos hemos procurado abarcar el panel existente atendiendo especialmente a los siguientes parámetros: espacial, temático y períodos cronológicos.

El Antiguo Régimen sigue atrayendo a la historiografía española. Sin embargo, Liberalismo y especialmente la Restauración concentran más análisis. La Guerra Civil y el primer Franquismo es el período donde posiblemente encontramos novedades más destacables. También en la etapa de la Transición, aparte de un importante número de memorias, detectamos aportaciones diversas. Lo que podemos acoger bajo la rúbrica del Mundo Actual se caracteriza por numerosas síntesis, memorias y documentos más o menos literarios de muy desigual valor. En resumen, en este especial campo, entiendo que la «añada» ha sido muy desigual, puesto que junto a obras relevantes, encontramos muchas otras de valor muy relativo, al menos desde una perspectiva general y/o metodológica.

Cerrado prácticamente este número, ha tenido lugar el fallecimiento de Manuel Tuñón de Lara. Su discípulo José Luis de la Granja, atendiendo nuestros ruegos, nos ofrece un apretado perfil del gran contemporaneísta desaparecido.